

EMPRENDIENDO CON LA BIOTECNOLOGÍA

★ TECNOACADEMIA NEIVA

Siempre pensé que eso de “los procesos de investigación”, solo eran para los científicos y que yo estaba muy lejos de conocer sobre ese tema, que el “método científico” solo lo practicaban aquellas personas con batas que trabajan en los laboratorios; pero al inicio del año 2020 en mi institución educativa María Cristina Arango, cuando cursaba el grado octavo, llegó una invitación que lo cambiaría todo.

Descubrí que había un espacio donde podría tener ese acercamiento a la ciencia, y ese lugar es la Tecnoacademia-Neiva.

Desde el primer semestre del año 2020 hasta la fecha, he tenido la oportunidad de poder experimentar el aprendizaje en la modalidad de la presencialidad y la virtualidad, con nuestra nueva realidad.

Al iniciar mi formación en la Tecnoacademia recibí clase en las instalaciones de los laboratorios y pude realizar algunas prácticas, las cuales incrementaban cada vez más mi interés y expectativas por descubrir que aprendería en la siguiente clase. Pero todo este proceso parecía estar truncado y todo debido a uno de esos microorganismos que habíamos tratado en algunas clases de Biotecnología con los profes, los “virus”. Sí, la llegada del COVID-19 ¡cambió todo!; el colegio, la Tecnoacademia, los amigos y nuestras familias.

Dada esta emergencia, procurando salvaguardar nuestra salud y estabilidad económica, nos trasladamos al corregimiento de San Francisco, del municipio de Aipe en una finca familiar (zona rural), donde no se contaba con conexión a internet; pero gracias al apoyo y acompañamiento de mis padres se logró la conectividad por medio de los datos móviles, tanto para atender el colegio como nuestras nuevas clases virtuales de Biotecnología. Este nuevo panorama al principio fue complicado, pero poco a poco me fui adaptando. Ahora no solo hablábamos de biología, química y microbiología, sino que además aprendíamos a manejar varias herramientas de cómputo, programas y Apps para el desarrollo de nuestras clases; es decir, a sacarle el jugo a los diferentes dispositivos que antes la mayoría usábamos solo para matar el tiempo; es decir “un verdadero acercamiento a las tecnologías de la comunicación”.



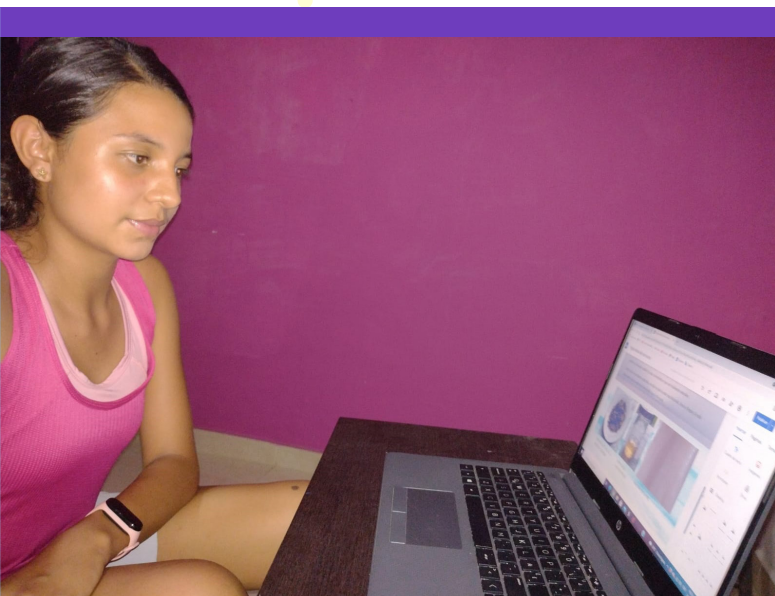
Presentando mi producto cosmético “Oleato a base de pigmentos extraído de la moringa”, elaborado en casa.

Algo muy motivante era que cada curso que iniciábamos en la línea de Biotecnología, incrementaba la complejidad de los retos, se abordaban temáticas de nivel más avanzado y todo esto en clases virtuales. El verdadero reto llegó cuando empezamos a experimentar en nuestras casas, no creí que se pudieran desarrollar prácticas de laboratorio y productos desde la sala, la cocina y cualquier parte de la casa y mucho menos desde la finca en que me encontraba.

Nada más lejos de la realidad, ya que resultó genial ver los resultados y la diversidad de productos que se obtuvieron, como los pigmentos naturales extraídos de plantas, aceite de moringa, aceite de romero, labiales, rubores, cremas hidratantes, microcápsulas y muchos más, y así reconocimos un uso adicional de las plantas y su influencia en la economía. Finalmente, estaba en el lugar indicado, en una finca rodeada de toda la biodiversidad vegetal que necesitaba para poner a volar mi imaginación y desarrollar productos que jamás pensé en elaborar. Además, diseñé mi propio blog en la web para poder mostrar todos mis productos.

La Tecnoacademia no dejaba de sorprenderme, porque ahora cursando el grado noveno hago parte del semillero de investigación SENABIOTEC. Pensé que solo aprendería cosas de laboratorio; pero una vez más, mis expectativas se vieron superadas por la realidad. Y no puedo dejar de hablar sobre la satisfacción familiar al ver todos los resultados obtenidos en este proceso educativo, porque mi familia siempre me ha acompañado y las clases son tan dinámicas que ellos también hacían parte del grupo.

Descubrir que todo lo aprendido lo podemos relacionar con procesos económicos, reconocer la influencia de la Biotecnología en la nueva ola económica conocida como la “Bioeconomía” e identificar estrategias de emprendimiento fue otra grata sorpresa, sin dejar de lado lo que a mi parecer es lo más significativo, aprender de ciencia, soñar con ser emprendedores aprovechando todas las riquezas de la diversidad vegetal de nuestra región y, ¿por qué no?, ayudar en un futuro generando empleo, ¡fantástico! Estoy muy agradecida con mis facilitadores Dayana Moreno y Jonatan Valencia, ya que ellos hicieron de mí una persona más comprometida y por darme “las herramientas para enfocarme en seguir a delante con mi proyecto de vida que es crear productos a mi estilo”.



Construyendo mi página web para la promoción de mis productos.

Autor: María del Mar Osorio Aroca Osorio